



Comunicaciones

Aproximación al diálogo picaresco en *Vida y milagros del pícaro Andresillo Pérez* de Carmen de Burgos

Diane Wright
Grand Valley State University

Resumen

En el prólogo a su novela corta picaresca, Carmen de Burgos comenta, “Realismo en las descripciones, en el estilo, y un ideal como finalidad. A este tipo corresponde *Vida y milagros del pícaro Andresillo Pérez*, novela que presenta de una manera nueva un eterno tema de la literatura española castiza. Que remoja un tipo”. Propongo explorar esta “manera nueva” mediante el análisis de las huellas literarias de la novela picaresca clásica y los rasgos típicos del género, y por otro, la crítica social que Carmen de Burgos incorpora aquí y que ha expuesto en sus escritos anteriores. También ella ofrece una crítica de los círculos literarios y editoriales en su creación de Andresillo, un pícaro literato. Igualmente significativa para la obra es el feminismo de Burgos. Al explotar un género cultivado con pocas excepciones por escritores masculinos, en *Andresillo*, Burgos, técnica poco común en su obra, le da voz a un protagonista masculino. Es más, ella crea un personaje femenino, Petra, que llega a ser una pícaro igual en mañas a su Andresillo. Al final, el buen puerto de Lazarillo se convierte en el del Río de la Plata.

Palabras clave: picaresca - Carmen de Burgos - feminismo - bohemio - Luis de Galves

En el prólogo a su novela corta picaresca, Carmen de Burgos (1867-1932) comenta, “Realismo en las descripciones, en el estilo, y un ideal como finalidad. A este tipo corresponde *Vida y milagros del pícaro Andresillo Pérez*, novela que presenta de una manera nueva un eterno tema de la literatura española castiza. Que remoja un tipo” (Núñez Rey, 1989: 72). Esta “manera nueva” en la que ella recrea los rasgos típicos del género picaresco y la figura del pícaro la permite exponer su propia visión crítica con ecos de obras anteriores y toques autobiográficos. También Burgos ofrece una crítica de los círculos literarios y editoriales. Igualmente significativa es el feminismo de Burgos. Al explotar un género cultivado con pocas excepciones por escritores masculinos, Burgos, técnica poco común en su obra, le da voz a un protagonista masculino. Es más, ella crea un personaje femenino, Petra, que llega a ser una pícaro igual en mañas a su Andresillo. Al final, el buen puerto de Lazarillo se convierte en el del Río de la Plata.

*Vida y milagros*¹ se publicó en *La Novela de Hoy* en 1930, dos años antes del fallecimiento repentino de Burgos y poco después de romper su larga relación con Ramón Gómez de la Serna. Puede ser por eso la desilusión y la amargura que Concepción Núñez Rey percibe en la novela, “su penúltima consideración del mundo: desoladamente escéptica, amargamente triste” (1989: 73).² Sus escritos posteriores a *Vida y milagros* reflejan a una Burgos más positiva, que según Núñez Rey, “logró superar esa visión amarga y oscura del hombre, abriendo de nuevo la puerta a la esperanza” (2005: 580).

Burgos y la picaresca

¹ Todas las citas se refieren a la edición de Núñez Rey.

² Núñez Rey comenta, “En *Andresillo* resumía bajo clave a muchos pícaros hallados a lo largo de su vida, y todo el desencanto acumulado” (2005: 580).



Una primera lectura de *Vida y Milagros* revela los elementos estructurales y temáticos del género picaresco, como el del uso de la autobiografía ficticia con la cual nuestro protagonista cuenta la historia de su vida en primera persona.³ Como los pícaros Lazarillo, Guzmán y Pablos, Andresillo narra la historia de su vida retrospectivamente comenzando con su familia en Madrid hasta su situación presente en Buenos Aires. El hecho de que el narrador adulto controle la narración crea la dualidad típica de la novela picaresca. Nos permite juzgar la distancia irónica entre lo que dice y lo que hace. Hasta el título mismo está lleno de alusiones picarescas. El uso del diminutivo Andresillo, como ocurre con Lazarillo, rebaja la imagen vanidosa e imperiosa que proyecta el protagonista. También nos evoca el episodio de Andresillo, el niño azotado de *Don Quijote* que queda en peores condiciones después de la intervención de nuestro caballero, ya sin amo, destinado a una vida picaresca.⁴

Burgos, en su recreación del pícaro, retrata un ser degradado. Andresillo, en palabras de Concepción Núñez Rey, es “una caricatura humana” que “presenta una reflexión sobre la impunidad del mal, que se genera y ampara en el propio entramado social” (1989: 72-73). En este sentido es la suma de todo lo que representa su sociedad imperialista gobernada por una rígida e injusta división de los géneros que le dan a Andresillo un falso sentido de superioridad mientras le ofrece los recursos para ejercer su papel de ‘verdugo’. No es el hambre que le gobierna como pasa con otros pícaros sino la falta de juguetes que cuestiona Andresillo, “¿Por qué tenían juguetes los demás niños y yo no?” (413). Sin embargo, es Andresillo el que se convierte en juguete de la autora, aprovechándose ella de la dualidad del narrador/protagonista para reivindicar los problemas que denuncia en sus obras anteriores.⁵ Si él se engaña a sí mismo, los lectores no caen en su trampa.

Como todos los pícaros, Andresillo pasa por un período de iniciación, por situaciones episódicas con una serie de amos de quienes saca lecciones que comenta más tarde. De Fifi, la hija de su maestro, aprende a sangrar los almuerzos de sus compañeros, reminiscencia del padre de Lazarillo.⁶ Luego les rompe los juguetes de sus compañeros y cuando estos los desechan por rotos, los recoge para arreglarlos en casa (416-417). El episodio que Núñez Rey considera central ocurre un poco más adelante (420-421). Un día en el Retiro, Andresillo encuentra a un niño barquillero, quien se compadece de él y le permite jugar a la ruleta. Andresillo, no agradecido de la caridad que el pobre le ofrece, lo engaña. El niño, consciente de la decepción, sale desilusionado de la puerta. Como inversión de otros pícaros víctimas de la crueldad, en ese momento Andresillo se convierte en verdugo y el niño es la primera de las víctimas que va a poblar las páginas de la obra. Es uno de los pocos momentos en la obra en el cual Andresillo parece tener vergüenza: “Me quedé disgustado. Me parecía que acababa de hacer con aquel muchacho lo que los otros hicieron conmigo y que él sería malo ya, como me había vuelto yo” (420).

Modelos contemporáneos de un tipo clásico: el pícaro

³ Véase el valioso artículo de Rafael Cabañas Alamán que analiza detalladamente muchos elementos fundamentales de la novela picaresca incorporados en *Vida y Milagros*.

⁴ Puede ser una posible alusión al Fray Andrés Pérez, un candidato propuesto como verdadero autor de la *Pícara Justina* (Rojo Vega: 202-203). Le ofrece a Burgos la oportunidad de reivindicar a las pícaras literarias como Justina, siempre censuradas por sus autores masculinos.

⁵ Estoy de acuerdo con Cabañas Alamán en que Andresillo se parece más a Pablos del *Buscón* aunque por razones distintas (Cabañas: 198). Lo veo en el tratamiento del personaje y la actitud del autor, ya que Quevedo hace un muñeco de Pablos tal como hace Burgos con Andresillo.

⁶ Parecido al episodio de Zaide y el hermanito de Lazarillo que grita “Coco” al ver a su padre al no reconocer que se parezca a él (17-18), Andresillo reflexiona, “Lo mismo que mis hermanos pequeños le pegaban a su propia imagen, cuando la veían en el espejo, sin reconocerse, así todos los colegiales me miraron con aversión, como si no fuera un semejante suyo” (413- 414).



Burgos, consciente de los paralelismos entre la vida picaresca antigua y la de los bohemios de su época, ha encontrado el contexto perfecto para su “manera nueva” de recrear lo picaresco. El mundo bohemio es un ámbito picaresco, como explica Andrew Phillips: “Desde luego, la bohemia tiene remotas raíces en la vieja picaresca, pero se diferencia notablemente de aquella actitud desvergonzada ante el mundo al menos de una forma significativa: el idealismo” (1986-87: 378). Aquí nos toca la palabra clave, ‘el idealismo’ de que también comenta Burgos en el prólogo de la obra, “un ideal como finalidad”.

Es más, Burgos encuentra el modelo perfecto para “remozar” su propio pícaro en la figura enigmática de Pedro Luis de Gálvez. Bohemio, escritor y tipo no convencional, participó en los mismos círculos literarios que Burgos, incluso las tertulias de su casa (Núñez Rey, 2005: 192).⁷ Como ha apuntado Nuñez Rey, Gálvez forma la base de la configuración del personaje de Andresillo como representante de un grupo (2006: 351), en este caso perteneciente al mundo literario y bohemio en que participaba Burgos misma.⁸ Phillips lo describe como “el tipo más pícaro” de su generación (1988: 421). En su propio auto-retrato, un soneto que se titula “El pícaro”, Gálvez se describe, en palabras de Phillips, como “cínico, explotador de mujeres y célebre sablista que no vacilaba ante ninguna enormidad” (1986-87: 414).⁹ Esta imagen describe perfectamente a Andresillo. Burgos también incorpora anécdotas asociadas con la vida de Gálvez.¹⁰ Una cuenta que Gálvez “iba de café en café llevando a su hijo muerto en una caja pidiendo dinero a la clientela” (Phillips, 1988: 405). Al morir su hijo pocos días después de su nacimiento, Andresillo hace igual.¹¹

Como sus pícaros antecesores, Andresillo siempre busca trabajo. A pesar de la ayuda de sus compañeros de prensa, no puede encontrar empleo y “decidí proclamarme literato” (436), otro ámbito que comparte con Gálvez. Con su propio afán por la literatura, y mediante la manipulación, nuestro protagonista logra cierta fama.¹² Al conocer a Andresillo por primera vez, su futura esposa, Petra, le pregunta con admiración, “¿Es usted Andrés Pérez? -¿Cómo lo adivina usted? -Porque mi hermana recordaba sus travesuras siempre que leíamos artículos de usted” (440). Como acto de seducción, Andresillo se aprovecha de ella, creando una imagen romántica de sí mismo: “yo le había contado una novela de mi vida de soledad y desamparo, en la que veía brillar una esperanza que no lograría alcanzar” (440). Después de unas horas de conocerse, Andresillo logra seducirla. Para Andresillo, la escritura sirve como una actividad seductora.

La guerra en Marruecos: resonancias autobiográficas

⁷ Burgos escribió el prólogo de la obra de Gálvez intitulada *Por los que lloran (apuntes de guerra)* (1910) (Cabañas: 195).

⁸ Andresillo encarna los valores peores de la bohemia tal como comenta Burgos en *El veneno del arte* (1910): “Crían las extravagancias el camino del arte, las largas melenas, los trajes estrambóticas, el encanallamiento moral; Mujer les había hecho mucho daño. Hablar de todo sin estudiar nada, destrozar reputaciones, soñar con un arte nuevo de desquiciamiento, sin base, sin realidad, abominando la Naturaleza” (Establier Pérez: 81).

⁹ El título se refiere a una de las versiones del soneto.

¹⁰ Encarcelado Gálvez por razones políticas en la prisión de Ocaña, escribió un cuento, “El ciego de la flauta”, que ganó el premio literario del periódico *El Liberal*. (Phillips, 1986-87: 415). Al enterarse el jurado que fue encarcelado le consiguió el perdón (Phillips: 1988: 422). De forma parecida, Andresillo, sentenciado por unos fraudes, relata: “Tomé la actitud de una víctima de ideas políticas; mis cartas llegaban a interesarlos. Yo mejoraba mi situación gracias a todos aquellos autógrafos que impresionaban al director; y pude lograr que acortaron mi prisión” (436).

¹¹ Según Andresillo, “lo cogí debajo de la capa y me fui al café donde se reunían mis compañeros de redacción. Allí, con lágrimas en los ojos y en la voz, les conté la desgracia de mis ilusiones paternas y la de no tener para enterrar al muertecito” (444). Otra semejanza es que Gálvez escribió una serie de sonetos sobre *Don Quijote* y Andresillo, buscando ayuda de un antiguo protector, logra entrar en su despacho anunciando que es Miguel de Cervantes, y le explica, “porque vengo buscando mi conde de Lemos” (444).

¹² Por sus observaciones del mundo literario, Andresillo descubre que no es una cuestión de aptitud ni talento, “Yo veía que muchos conspicuos debían su situación de grandes escritores no precisamente al escribir, y me propuse imitarlos” (436).



Luego, Andresillo utiliza su carrera literaria en la guerra en Marruecos que permite que Burgos, corresponsal y testigo de la guerra, comunique sus ideas anti-bélicas.¹³ Andresillo, como soldado, reflexiona, “Estoy convencido de que en el fondo de los héroes no hay más que una formidable dosis de miedo, que explota en la locura, como un valor desesperado.” (432-433).

Esta estancia en la guerra lo lleva a conocer a su madrina de guerra, una argentina casada y rica de viaje en Europa, que le enviaba “regalos, comestibles, ropas y libros” (433).¹⁴ Es más, ella lo ayuda a avanzar en su carrera literaria, “Le escribía también cartas románticas y apasionadas, le hacía versos, que ella, más culta, me corregía, y le enviaba los articulitos que publicaba en la revista de mi ex amo” (433). A pesar de la imagen romántica que pinta Andresillo, se reduce a un juguete sexual de Doña Rosario, acompañándola en sus viajes lujosos. Pero su temporada de indulgencia sexual tiene un precio que ella paga libremente en las pesetas le da y en el robo que hace Andresillo de unas de sus joyas.

Como Burgos y Gálvez, Andresillo también se hace corresponsal de la guerra en Marruecos. Gracias a Petra y su relación adúltera con el director, Andresillo mejora su situación en el periódico que le envía a Marruecos. Le da a Burgos la oportunidad de censurar a los periodistas que escribían de la guerra sin moverse del hotel: “En Melilla lo pasé bastante bien. Tomaba las informaciones sin moverme del Hotel Victoria” (447). Por la influencia de su esposa, “se publicaban mis artículos en la primera plana de uno de los más acreditados rotativos en España” (447). Como en el caso de Doña Rosario, Andresillo debe su éxito literario a la mujer.

El feminismo: la venganza de la pícara Petra

La voz masculina de nuestro narrador no puede ocultar una de las actividades principales que informa la obra de Burgos, la lucha por los derechos de la mujer. *Vida y milagros* presenta las condiciones desiguales de la mujer de su época. A lo largo de la obra Andresillo rechaza lo valioso en la mujer, incluso la maternidad. Al describir los cambios físicos del embarazo de su novia, Petra, comenta despectivamente,

“Petra se deformaba. El paño amarillento que la maternidad extiende sobre la carne manchaba sus mejillas y sus senos. Las ojeras se agudizaban en punta, y el vientre y el pecho, hinchados, no guardaban la línea que me había encantado” (442).

Al recobrar su belleza después del parto, Andresillo empieza a mostrársela a sus amigos “como si fuese una potranquilla deliciosa” (445), dejándolos admirar todo su cuerpo “para lucir su talle de macetero con los senos florecidos” (445). Poco a poco comienza a prostituir a Petra y hacer que ella participe en otros engaños.

Petra, por fin se escapa de Andresillo; en una vuelta irónica, ella manipula el Código Civil a su favor con la ayuda de su amante nuevo. Este código define los derechos del hombre y de la mujer si se separan, reminiscente de la situación de la mujer en el Siglo de Oro. *Vida y milagros* se refiere directamente al artículo 438 del código penal:

el hombre conservaba su autoridad sobre la mujer; se hallaba él legitimado a formar un nuevo hogar y vivir libremente, mientras que, si su ex-cónyuge tenía el mal pensamiento de imitarlo, se le permitía recluirla en un convento o incluso darle la muerte (Establier Pérez 102).

¹³

¹⁴ Burgos nos hace recordar la diferencia de edad entre ella y Ramón de la Serna, “Yo me encontré con una señora que habría tenido buen ver treinta años antes. Pero conservaba ojos dulces, labios frescos y un talle y una elegancia capaces de hacer perdonar sus arrugas y su peluca” (433).



Pero para subvertirlo Petra y su amante tienen que sobornar a Andresillo. Le ofrecen diez mil pesetas y “el pasaje en primera clase para Buenos Aires” (450). Y para proteger a Petra del artículo del Código insisten ellos en que él firme un documento.¹⁵ Reacciona Andresillo: “¡Ah, la pícara Petra! ¡Qué bien había aprovechado mis enseñanzas! (451)”. Resulta que Petra, como buena estudiante de la picardía, se ha burlado del burlador. Petra con razón reconoce su vulnerabilidad y la falta de protección legal, puesto que Andresillo admite su intención de aprovecharse del código, “Ya había yo pensado en utilizar el artículo consabido cuando se me acabara el dinero; pero me salían el paso” (451). El contenido del documento reafirma la situación sórdida que Petra ha sufrido con su marido. Andresillo nos informa, “Yo declaraba en aquel papel que había prostituido a mi esposa, y algunos asuntillos que ella sola sabía, y que podían darme en el penal” (451). Como las “cosillas” de que no habla Lazarillo en el Tratado Quinto,¹⁶ Andresillo emplea la estrategia del silencio para cubrir la verdad.

A modo de conclusión: ‘llegar a buen puerto’

En fin, a bordo del barco, Andresillo observa el contraste entre los de primera clase y los “de pasaje de tercera, sobre cubierta, desarrapado y revuelto, con olor a pira” (452). Contempla nuestro protagonista estas diferencias sociales, como lo ha hecho Burgos misma en su viaje a la Argentina, y toma una resolución firme, no basada en la compasión, sino en el triunfo.¹⁷ Andresillo, ha salido a buen puerto como cree Lazarillo.¹⁸ Se ha aprovechado de la guerra en Marruecos para avanzar y hace lo mismo entre los argentinos, “Y un paraíso ha sido para mí, como para otros muchos truhanes, aunque sea infierno para trabajadores e infelices que se estevan en los conventillos, se mueren de hambre en la capital” (452-453). Se jacta de su éxito, “Mi firma es oro; no hay Banco que no descuenta mis letras; tengo haciendas y terrenos cerca del Paraguay para fundar una colonia, cuyas acciones se cotizan de modo fabuloso” (453). Sin embargo, las últimas palabras de Andresillo expresan su añoranza por su patria,

“Si no tuviera soledades de España todo iría bien. Pero ya me está sucediendo lo que a cuantos se enraizaron aquí. Todos estamos como en una estación de tránsito; esperando el tren que nos devuelve a la patria...y que a veces no llega a tiempo” (453).

¹⁵ “Pero como el artículo 438 del Código puede prestarse a mucho en manos de un esposo tan inteligente como usted, espero que tendrá la bondad de firmarme este documento” (450-451)

¹⁶ En el tratado cuatro, Lazarillo suprime la razón por la que abandona a su amo, un fraile de la Merced, “Y por esto y por otras cosillas que no digo, salí de él” (111).

¹⁷ “La línea infranqueable que separaba ese pasaje y el de cámara era un verdadero símbolo” (452).

¹⁸ Como símbolo, el barco refleja la desigualdad social y el sistema jerárquico de la sociedad. Es más, nos evoca la ilustración de *La Nave de la Vida picaresca*, la cubierta de la primera edición de la *Pícara Justina* con sus imágenes de sus precursores, los pícaros del Siglo de Oro. Resuena la opinión de Burgos, quien ha testiguado las desigualdades durante su propio viaje, al declarar, “Gran ciudad vertedero de Europa, en período de formación, cabo en ella, y todo parece que se agranda, aunque no se dé a conocer, porque todo sucede con sordina, en la oscuridad y la lentitud” (453).



Se encuentra en estas palabras el idealismo a que se refiere Burgos, “un ideal como finalidad”. Para los pícaros bohemios de esta generación, el ideal que buscan se basa en su propio egoísmo; en los valores dañosos que impiden la creación de una sociedad basada en la justicia social. O como lo expresa Andresillo, “El ideal de todos era no obedecer ni trabajar” (421).

Bibliografía

Alamán, Rafael Cabañas (2006). “Aspectos recurrentes de la novela picaresca en *Vida y Milagros del pícaro Andresillo Pérez, de Carmen de Burgos.*” Ángeles Encinar, Eva Löfquist, Carmen Valcárcel Rivera, (coords), *Género y géneros: escritura y escritoras iberoamericanas.* Madrid: Ediciones la Universidad Autónoma de Madrid.

Anónimo (1990). *Lazarillo de Tormes*. Francisco Rico (ed.). Madrid: Cátedra.

Burgos, Carmen de (1989) [1930]. *Vida y milagros del pícaro Andresillo Pérez*. Concepción Núñez (ed.), “*La Flor de la Playa*” y otras novelas cortas. Madrid: Castalia, 413-453.

Establier Pérez, Helena (2000). *Mujer y feminismo en la obra de Carmen de Burgos “Columbine”*. Almería: Instituto de Estudios Almerienses.

Núñez Rey, Concepción (1989). “Introducción”. Concepción Núñez Rey (ed.), “*La Flor de la playa*” y otras novelas cortas. Madrid: Castalia, 9-75.

---- (2005). *Carmen de Burgos: Columbine en la Edad de Plata de la literatura española*. Sevilla: Fundación José Manuel Lara.

---- (2006). “La narrativa de Carmen de Burgos, Colombine: El universo humano y los lenguajes”. *Arbor* 182.719: 347-361.

Phillips, Allen W. (1985). “Algo más sobre la bohemia madrileña: testigos y testimonios”. *Anales de Literatura Española* 4: 327-362.

---- (1986-87). “Treinta años de poesía y bohemia (1890-1920)”. *Anales de literatura Española* 5: 377-424.

---- (1988). “Apuntes para el estudio de la bohemia en algunas novelas modernas (1880-1930)”. *Anales de literatura española* 6: 391-442.

Pozzi, Gabriela (2000). “Carmen de Burgos and the War in Morocco”. *Modern Language Notes* 115.2: 188-204.

Rojo Vega, Anastasio (2004). “Propuesta de nuevo autor para *La pícaro Justina: fray Bartolomé Navarrete O.P. (1560-1640).*” *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica* 22: 201-228.

Datos de la autora

Diane M. Wright es catedrática en Grand Valley State University en Allendale, Michigan. Da cursos sobre la literatura y cultura de la Edad Media y del Siglo de Oro, incluso cursos sobre Cervantes, la novela picaresca y las mujeres escritoras españolas. Su investigación principal se centra en la obra de Alfonso X el Sabio y en la ficción sentimental. Su proyecto actual es una monografía con el título tentativo de *Performing the Past: Contexts of Transmission and Reception in the ‘Cantigas de Santa Maria’*.